

LA SITUACION LITERARIA DE GABRIEL MIRO

Muy lamentablemente corta fue la vida de Gabriel Miró: Alicante, 28 de julio 1879-Madrid, 27 de mayo 1930. Su primer libro es de 1901, *La mujer de Ojeda* (ensayo de novela), obra repudiada más tarde por el autor. El último, *Años y leguas*, es de 1928. Entre estas dos fechas: *Hilván de escenas* (1903), *Del vivir* (1904), *La novela de mi amigo* (1908), *Nómada* (1908); algunas novelas breves: *La palma rota*, *El hijo santo*, *Amores de Antón Hernando* (1909), *Las cerezas del cementerio* (1910), *Del huerto provinciano* (1912), *La señora, los suyos y los otros* (1912), que más tarde corrige y le cambia el título por *Los pies y los zapatos de Enriqueta*, *Los amigos*, *Los amantes y la muerte* (1915), *El abuelo del rey* (1915), *Dentro del cercano* (1916), *Figuras de la Pasión del Señor* (1916-17), *Libro de Sigüenza* (1917), *El humo dormido* (1919), *En ángel, el molino, el caracol del faro* (1921), *Nuestro padre San Daniel* (1921), *Niño y grande* (1922), *El obispo leproso* (1926).

Gabriel Miró fue el más joven de los que luego representaron las figuras más destacadas del Modernismo-Generación del 98. Seis años le llevaba su paisano Azorín; tres, Antonio Machado. Su libro inicial es de 1901, cuando Azorín había ya publicado una serie de folletos de crítica literaria y social (1), *El alma castellana* (1900) y las memorias del *Diario de un enfermo* (1901). Su primera y gran novela, *La voluntad*, es de 1902. Antonio Machado no publicó *Soledades* hasta 1903. Pío Baroja (siete años mayor que Miró) se estrena en 1900 con un volumen de cuentos, *Vidas sombrías*, y con la novela *La casa de Aizgorri*. De 1901 es *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*. He traído a cuenta estos autores y la cita de sus obras iniciales para evidenciar que Gabriel Miró fue uno más en ese momento de la nueva literatura, llámese modernista —que creo que

(1) Sobre la iniciación literaria de Azorín, véase Inman E. Fox, «Una bibliografía anotada del periodismo de José Martínez Ruiz (Azorín): 1894-1904», en *Revista de Literatura* XXVIII, 1955, pp. 231-244. Rafael Ferreres, *Valencia en Azorín*, Valencia, 1968, José María Valverde, *Azorín*, Barcelona, 1971. Del mismo autor, *Artículos olvidados de J. Martínez Ruiz*, Madrid, 1972.

es lo más cercano a la verdad—, llámese generación del 98, y no, como se le ha considerado, consecuencia de una o de la otra escuela, o de ambas a la vez. Las concomitancias que existen y las posibles influencias —nada notorias— ya es harina de otro costal.

Gabriel Miró es para Pedro Laín Entralgo un eslabón medianero entre la Generación del 98 y de la que le sigue:

«La generación de españoles subsiguiente a la llamada del "98" está constituida por Ortega y Gasset, Eugenio d'Ors, Pérez de Ayala, Gregorio Marañón, Azaña, Angel Herrera, Eduardo Marquina, Julio Rey Pastor... Gabriel Miró y Juan Ramón Jiménez son los eslabones medianeros entre la generación del 98 y esta otra, cuyo balbuceo se advierte entre 1905 y 1910» (2).

Respecto a Eduardo Marquina hay que hacer una salvedad: nacido el mismo año que Gabriel Miró, no como poeta dramático, sino como lírico, hay que vincularle al modernismo. El fue el primero, en colaboración con Luis de Zulueta, que tradujo, en 1896, el famoso *Art poétique*, de Verlaine, acompañado de unas palabras entusiastas e inteligentes sobre el inmenso poeta francés (3). Marquina había publicado antes de 1905 los siguientes títulos: *Jesús y el Diablo* (1899), *Odas* (1900), *Las vendimias* (1901), *Eglogas* (1902).

De manera contradictoria se manifiesta el valenciano universal Max Aub. Por una parte, le hace consecuencia del modernismo y de la Generación del 98. Por otra, lo considera un completo modernista:

«De la unión del estilo personal de los integrantes de la generación del 98 y del modernismo surgirá un estilo híbrido que llevarán a la perfección José Ortega y Gasset, Gabriel Miró y Ramón Pérez de Ayala» (4).

«Es el representante más completo del modernismo, ya que su obra ofrece más unidad que cualquiera de las de sus contemporáneos. Y no sólo porque la descripción del paisaje es un elemento decisivo de esta escuela, sino porque su prosa, muy elaborada, engarza con maestría perfumes, colores, sabores, recuerdos bíblicos, aunando visiones pasadas o sensaciones presentes» (5).

Respecto a la primera afirmación de Max Aub cabe oponerle la objeción de que para que tal cosa ocurriera sería esencial una comunidad de estilo entre los componentes del 98, cosa que no sucede,

(2) *La generación del noventa y ocho*, Madrid, 1945, p. 42.

(3) Rafael Ferreres, *Verlaine y los modernistas españoles*, Madrid, 1975, pp. 57-58, 250.

(4) *Manual de Historia de la Literatura Española*, Madrid, 1974, p. 391.

(5) *Ibidem*, p. 490.

ya que cada uno de ellos muestra una manera de escribir muy personal y diferenciada, cuya identificación no presenta grandes dificultades. Cuando hay cierta y momentánea coincidencia entre ellos es porque se han pasado a la prosa y temas modernistas (6). Y en cuanto que es «el representante más completo del modernismo» hay razones poderosas, evidentes, de que Gabriel Miró no es un modernista puro, íntegro.

Algo arriesgadas son las afirmaciones de los ilustres hispanistas G. G. Brown y de Edmund L. King de que Miró no tuvo nada que ver con el temario e ideología de la generación del 98. Es el profesor Brown quien dice: «He contributed nothing to the literature of the Generation of 1898, and indeed his work up to the end of the first decade of the century is undistinguished» (7). Y del profesor King son estas opiniones: «El viaje a Castilla para Miró no significaba nada... Miró continuó simbólicamente viviendo en Alicante. Se quedó en la periferia del país, sin adentrarse en él. España ni le dolía, ni le era problema» (8).

En oposición a estos pareceres está el de Melchor Fernández Almagro, manifestado anteriormente:

«Encierra *El libro de Sigüenza* una enorme cantidad de vida española; la que expresa en sus idas y venidas el muy "98" personaje; nos imaginamos a Sigüenza en plática fraterna con Pío Cid, Antonio Azorín y el barojiano Ossorio (9); a todos se les rompló el resorte de la acción. Resignado y soñador. Sigüenza se destaca, entre hidalgos, labriegos, clérigos, artesanos, muchachitas al balcón, sobre un fondo de inequívoca España» (10).

Pero es que aun antes de 1917, cuando se publicó *El libro de Sigüenza*, el novelista ya había anticipado esta actitud ideológica que, por otra parte, no es deuda ni exclusiva de los noventaiochistas. La situación histórica y social de España de finales del siglo pasado y comienzos del que vivimos había condicionado a todos los españoles y no sólo únicamente a los que pasan por ser de la Generación del 98. Ahí está como ejemplo representativo don Gaspar Núñez de Arce, como mostró Gerardo Diego (11) o un Rubén Darío,

(6) Sobre la influencia de Verlaine en Baroja, Unamuno, Azorín, Valle-Inclán, Benavente, véase mi trabajo citado en la nota 3.

(7) *Literary History of Spain. The Twentieth Century*. London, New York, 1972, p. 45. Existe traducción española.

(8) «Gabriel Miró y el mundo según es», en *Papeles de Son Armadans*, LXII, mayo 1961.

(9) Se refiere Fernández Almagro al personaje de la novela *Camino de perfección*, publicada en 1902.

(10) *En torno al 98. Política y literatura*. Madrid, 1948, pp. 136-37.

(11) «Los poetas de la generación del 98», en *Arbor*, diciembre 1948.